

TRANSFORMACIÓN

ARQUITECTÓNICA DESPUÉS DE LA TOMA DE ZACATECAS

Óscar Eduardo Ríos
Pereida

7º semestre
Licenciatura en Historia
Universidad Autónoma de Zacatecas

Sin querer hacer una historia de la fundación y planeación de la ciudad de Zacatecas, es preciso analizar el espacio geográfico para entender esta caprichosa formación urbana que tanto caracteriza a esta ciudad. Tampoco es nuestra intención hacer una historia del urbanismo¹ teniendo como objeto de estudio la propia ciudad zacatecana, ya que ésta no es la finalidad como tal de nuestro trabajo, sino que lo que se quiere resaltar es ese cambio arquitectónico y, en un caso particular, un cambio espacial. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es revisar los cambios en fachadas y la sustitución de un lugar por otro después de la toma de la ciudad por tropas villistas. Para esto nos

¹ Para una historia del urbanismo en la ciudad de Zacatecas, se puede consultar el texto de la doctora Lidia Medina Lozano titulado *El tránsito urbano hacia la modernidad. Proceso de transformación urbana en Zacatecas (1877-1910)*, en Texere Editores, Zacatecas, 2012.



enfocaremos principalmente en el antiguo edificio que se construyó ex profeso para albergar el Seminario Conciliar de la Diócesis de Zacatecas, el edificio que en tiempos virreinales fue sede de la Real Caja, así como un caso particular de arquitectura *art nouveau* en el centro de la ciudad.

Descripción geográfica

“En una olla o barranca yace la ciudad de Zacatecas...”² así comienza José de Rivera Bernárdez, conde de Santiago de la Laguna, la descripción que trata sobre la situación de la ciudad, la cual comienza desde el convento del Señor San Francisco y encuentra uno de sus límites en el sur en el antiguo convento que en un principio era de los dominicos. Pero más allá de su traza caprichosa e irregular, la posición de la ciudad de Zacatecas es bastante estratégica,³ pues por ella se localizan las vías férreas y carreteras que comunican el centro y sur con el norte, así como la facilidad para pasar de este a oeste.

No obstante esta situación estratégica y la relativa facilidad en las comunicaciones en transportes, la ciudad de Zacatecas siguió conservando su esencia provinciana

de gran tradición y valores; nos podemos dar cuenta de esto gracias a una descripción que hace de la ciudad Ignacio Muñoz, miembro del Ejército Federal, en 1913: “Como en encantadora miniatura, descubrimos la población perdida en el fondo de profundas barrancas”,⁴ una visión un tanto romántica sobre la población de Zacatecas, pero que nos habla de lo agreste del terreno en el que está ubicada. No conforme con esto, el mismo Muñoz nos muestra una escena de vida cotidiana antes de que fuera interrumpida por la sangrienta batalla del 23 de junio de 1914, al indicarnos que en la ciudad había

varios tranvías de mulitas que esperaban en la estación, numerosas personas, casi en su mayoría vestidas de negro, transitaban por las calles, dando a la ciudad el aspecto de esas poblaciones visiblemente religiosas, de inconfundible característica [...] las calles empedradas de guijarros, muchas mujeres tenían puestos en donde hacían la venta de diversos artículos [...].⁵

Pareciera como si estos cerros que flanquean la ciudad la protegieran del paso del tiempo. Serán estos mismos cerros el escenario de la guerra fratricida que se llevaría a cabo tiempo después de la descripción que hace Muñoz.

2 Descripción breve de la muy noble y leal ciudad de Zacatecas, por José de Rivera Bernárdez, conde de Santiago de la Laguna, 1732, en Testimonios de Zacatecas, p. 58.

3 Burnes Ortiz, Arturo, *La minería en la historia económica de Zacatecas (1546-1876)*, p. 25.

4 Ramos Dávila, Roberto, *Versiones sobre la batalla de Zacatecas*, Centro de Investigaciones Históricas, Gobierno del Estado de Zacatecas, Zacatecas, Grupo Graffler, 4 edición, p. 7.

5 Ramos Dávila, Roberto, *Op. cit.* p. 8.

Destrucción de inmuebles durante las dos tomas de Zacatecas

Sin duda alguna, el movimiento revolucionario del siglo XX mexicano es tan complicado y confuso que tal vez sea mejor hablar de movimientos, como si fueran muchos y no uno solo. En efecto, no es difícil encontrar divergencias entre los mismos revolucionarios tanto en ideales como en intereses. Zacatecas no fue la excepción en tomar parte implícita en estos movimientos, pues la ciudad fue tomada dos veces por los revolucionarios, la primera en 1913 y la segunda y definitiva en 1914.

En estas dos tomas de la ciudad, diferentes edificios que durante el porfiriato recibieron especial cuidado, como parte de las políticas de urbanización,⁶ se vieron afectados por las detonaciones que se cruzaron entre ambas partes, incluso algunos dejaron de existir.

La toma de Zacatecas en 1913 fue efectuada por Pánfilo Natera, general revolucionario, que se encontraba en Calera, pueblo cercano a la ciudad de Zacatecas. Era el 5 de junio de 1913, cuando se produjo el primer encuentro entre revolucionarios y federales en territorio zacatecano. De Calera se siguió la persecución hasta llegar a la capital del estado, donde tomaron la Estación de Ferrocarril y ocuparon la plaza de toros. Una vez que lograron de-

rrotar a los federales que defendían la ciudad, las tropas de Natera lograron penetrar en la ciudad al día siguiente.⁷ No obstante, esta fue una victoria fugaz, pues el Ejército Federal, bajo el mando del general José Delgado, recuperó la ciudad el 17 de junio de 1913,⁸ por lo que la ciudad únicamente permaneció en manos de los revolucionarios cerca de once días.

Sin embargo, en este breve enfrentamiento la ciudad vio caer varios de sus edificios coloniales que eran testigos de ese grandioso pasado minero, y aunque arquitectónicamente no eran muy sobresalientes, sí eran prueba de esa arquitectura tan característica de este pueblo minero, pues constaban de dos plantas con ventanas reducidas y altas, como medidas de protección ante los posibles ataques de los chichimecas.

Uno de esos edificios se encontraba en lo que hoy se da inicio a la avenida Hidalgo, antes llamada de la Merced Nueva. En esta esquina se encontraba el almacén de ropa y abarrotos “La Caja”; el edificio fue quemado por los revolucionarios durante la toma de la ciudad por parte del general Natera. La causa no se sabe a ciencia cierta, quizá por el coraje de los revolucionarios contra los ricos, o pudo ser un acto de ofensiva para replegar a los federales.

7 Ramos Dávila, Roberto (coord.), *Zacatecas, Síntesis histórica*, Centro de Investigaciones Históricas, Gobierno del Estado de Zacatecas, Grupo Grafher, 1 edición, Zacatecas, 1995, p. 333.

8 Ramos Dávila, Roberto (coord.), *Zacatecas, Síntesis histórica*, p. 334.



Edificio de “La Caja” después de la toma de 1913 (Fotografías tomadas de la página de Facebook *Temas Zacatecanos*).

Otro edificio que fue demolido y que albergaba la tienda llamada “Al Progreso” es el que está justo en la contraesquina de lo que ahora es Sanborns, y que actualmente alberga una sucursal de Bancomer. Este edificio, o al menos la parte que no fue destruida, tiene una historia bastante interesante, ya que durante el periodo virreinal fue propiedad de los condes de Santa Rosa⁹, la primera nobleza¹⁰ que se tuvo en las minas de los zacatecos, pues Juan Bravo de Medrano fue el primero en adquirir un título nobiliario en estas tierras. Al igual que lo sucedido con el almacén de ropa y abarrotes, fue destruida por los intercambios de ataques con armas de

fuego por parte de los federales y revolucionarios. La pieza que resultó más afectada fue la de la esquina, ya que la parte que da a la calle Allende aún se conserva.

Pasemos ahora a describir la desaparición total y parcial de otros dos edificios durante el 23 de junio de 1914.

Un edificio cuya pérdida sigue calando hasta nuestros días es, sin duda, el edificio que albergó la Caja Real en tiempos del virreinato. Éste era único en la ciudad de Zacatecas. Se trataba de un edificio de orden civil cuya característica era el barroco estípite de su fachada,¹¹ en efecto se trató de una de las pérdidas arquitectónicas virreinales más importantes durante la Toma de Zacatecas del 23 de junio de 1914.

9 Alvino Jiménez, Guillermo, *Juan Bravo de Medrano, Conde de Santa Rosa*, Diseños Gráficos de Zacatecas, Zacatecas, México, 2010, p. 125.

10 Langue, Frédérique, *Los Señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, FCE, México, 1999, p. 249.

11 Medina Lozano, Lidia, “La ciudad de Zacatecas”, en *Agenda 2014, Centenario de la Toma de Zacatecas 1914-2014*, Ediciones Gráficas Deseret, Zacatecas, México, 2013.



Tienda "Al Progreso" antes y después de la toma de 1913 (fotografías tomadas de la página de Facebook *Temas Zacatecanos*).

La destrucción de este edificio es la que se relata en algunos de los partes oficiales de soldados de ambos ejércitos, tanto federal como revolucionario. Ignacio Muñoz comenta que había sostenido una charla entre el superior encargado del edificio donde se guardaba el parque, y con quien intercambiaba algunos puntos de vista sobre el rumbo de la batalla, coincidiendo en que llevaban las de perder, el superior a cargo paseando la mirada por el edificio (Real Caja/Edificio Federal) exclamó, sonriendo con amargura: "¡Pues aquí se pegan chasco!" Después de concluida la batalla, se dio cuenta de que había dinamitado el edificio¹² cuando se encontraba "materialmente lleno de revolucionarios".¹³ Con

esta explosión muchas casas del centro de la ciudad sufrieron una gran sacudida.¹⁴

Sobre el bombardeo que sufrió el edificio hay fuentes que narran la existencia de dos versiones, una que toma como culpables a los federales y una segunda que achaca la destrucción del edificio a los revolucionarios. No obstante, el testimonio anteriormente relatado, procede de un oficial del ejército federal. Otro relato sobre el mismo hecho lo hace el mismo Felipe Ángeles, quien dice que "del centro de la ciudad se elevó de pronto un humo amarillo, como si estuviera muy mezclado con polvo. Tal vez un incendio, quizá una explosión. Sacamos relojes; eran las 5:50 de la tarde."¹⁵ Un tercer relato lo podemos leer en un escrito del mayor Federico Cervantes. Coincidiendo en la

12 Ramos Dávila, Roberto, *Versiones...*, p. 23.

13 *Ibidem*. p. 74.

14 *Idem*.

15 *Ibidem*. p. 64.



Postal y fotografía del edificio de la Real Caja antes y después de la toma de 1914 (tomadas de la página de Facebook *Temas Zacatecanos*).

hora de la explosión, Cervantes expresa que se vio una gran humareda en el centro de la ciudad, por lo que pensaron que ya la estaban quemando; con ellos se encontraba un ingeniero de apellido Valles, quien trató de situarles en un plano el lugar de la probable explosión, el cual se ubicó en el mercado.¹⁶ Con la explosión de este edificio, muchas casas particulares salieron bastantes dañadas, tal es el caso del Banco de Zacatecas, que fue muy afectado, junto con toda esa manzana.

El último edificio al que quiero hacer referencia es de orden religioso. Se trata de las instalaciones construidas exprofeso para albergar el seminario diocesano. Su construcción comienza a petición del segundo obispo de la diócesis, el sr. Dn. José María del Refugio Guerra, en octubre de 1869.¹⁷

Ubicado actualmente en la plaza 450, el edificio de estilo ecléctico, fungió como seminario durante cuarenta años. Se trata de una construcción muy clásica y propia de monasterio, en cuanto a su distribución en claustros. La capilla —que afortu-



Fachada del edificio del Banco de Zacatecas aún sin el tercer nivel completo (fotografía tomada de la página de Facebook *Temas Zacatecanos*).

¹⁶ *Ibidem*. p. 87.

¹⁷ *Folleto zacatecanos*, Seminario Conciliar de la Purísima. Zacatecas, 1962



nadamente conserva la fachada neoclásica— y todo el conjunto son una prueba de la religiosidad del pueblo zacatecano, tal y como la describe Muñoz en su apreciación de la población de Zacatecas, pues se trata de un edificio de grandes proporciones cuya construcción fue muy rápida, pues en el segundo año de pontificado del señor Refugio Guerra, el edificio ya estaba adecuado para establecer las cátedras.¹⁸ Para 1889, se le anexó una capilla en honor al Sagrado Corazón de Jesús, por petición de un ilustre zacatecano: el padre José Anastasio Díaz López.

En una entrevista con el padre José de Jesús López de Lara, éste comentaba que durante la Toma de Zacatecas, los seminaristas y sacerdotes que habitaban el seminario fueron desalojados y los revolucionarios expropiaron el edificio para convertirlo en cuartel.¹⁹ En total fueron cuarenta años los que el seminario estuvo en su edificio construido especialmente para eso.

No conformes con despojar a los seminaristas de su casa, los revolucionarios destruyeron la biblioteca y los equipos de física.²⁰ El seminario menor, que apenas tenía un año de haber sido bendecido por manos del obispo Miguel de la Mora, fue completamente destruido.

Transformación del espacio

Una vez que se han descrito brevemente los avatares que pasaron algunos de los edificios del centro de la ciudad de Zacatecas, es momento de resaltar esos cambios arquitectónicos que se sucedieron después de esta cruel batalla.

Vayamos de uno por uno, tal y como los fuimos describiendo. El primer edificio, que albergaba los abarrotes y el almacén de ropa, pasó por dos reconstrucciones, muy diferentes una de la otra, conforme a la original. En un primer momento se le quiso dar esa apariencia colonial, con algunas modificaciones que la hicieran ver más elegante, tales como mezclar arcos con vanos rectos. No obstante, para 1964, la construcción adquiere una vista demasiado diferente, esta vez lo que se busca es dar elegancia a la entrada principal del centro de la ciudad. Es por eso que se edifica una casa de tres pisos de alto, con una fachada palaciega, si es que se le puede denominar así, pero que conserva algunos aires de las grandes ciudades coloniales. Este edificio lleva por nombre María Luisa.

18 *Folleto zacatecanos*, Seminario Conciliar de la Purísima.

19 Entrevista realizada al P. J. Jesús López de Lara en el año de 2009.

20 *Folleto zacatecanos*, Seminario Conciliar de la Purísima.



Edificio que ocupa el lugar donde se ubicaba el almacén "La Caja" (fotos del autor).

La segunda casa, que era propiedad del conde de Santa Rosa, fue reconstruida parcialmente en 1913, el mismo año de su destrucción. Su fachada resulta interesante, ya que podemos apreciar cierta influencia del *art nouveau*; sobre todo en la herrería y ventanas, así como en el remate de la fachada francesa, las cuales muestran esas curvaturas como si se tratara de formas femeninas y en la herrería podemos ver esos adornos vegetales con movimientos que fueron propuesta de este estilo. Tenemos también en esta fachada algunos esgrafios florales que también nos remontan al *nouveau*.²¹ Cabe resaltar que de esta finca la fachada que dá hacia la calle Aldama, es la que tenía hasta la destrucción parcial de 1913.

21 Baca Martínez, Rolando. "Art nouveau y art déco", en *Revista Médica de Arte y Cultura*, julio 2012, p. 14.



Antiguo almacén de abarrotes. Se puede apreciar detalles *art nouveau* en los vanos y remate. (Fotos del autor).



Esgrafiado de una de las pilastras (foto del autor).



La Real Caja, junto con la casa de Nazario Espinosa, cedió su lugar a dos construcciones que quisieron imitar la arquitectura colonial pero que dejan mucho que desear estéticamente hablando. En efecto, no podemos comparar el barroco estípite del edificio original con estos dos inmuebles recubiertos, uno con placas de cantera y que hoy es el Hotel Posada de la Moneda, y otro que quiso imitar la arquitectura

colonial pero que no lo logra debido a su altura, en ese afán por querer dar simetría a la avenida principal.

A su lado encontramos el que una vez fuera el Banco de Zacatecas, el cual también se vio afectado por la batalla. Este edificio no modificó su fachada, únicamente se le agregó un piso más a la parte que da a la plazuela de la Caja.



Edificio que ocupa el lugar de la Real Caja o Palacio Federal (foto del autor).



Edificio donde se ubicaba el Banco de Zacatecas. Fachada del Congreso Estatal. Reconstrucción de la fachada de la Real Caja o Palacio Federal (fotos del autor).

Por último, tenemos la tradicional plazuela 450, que sirve como meta para algunas callejoneadas. En efecto, esta plaza no existía tal cual como la conocemos actualmente, sino que surgió hasta 1996, precisamente como parte de los festejos para conmemorar los 450 años de la fundación de la ciudad. Además de que recrea un ambiente virreinal, dando una apariencia de atrio para lo que fue la capilla del seminario.

En este lugar se encontraba el seminario menor, justo enfrente del seminario mayor de la diócesis de Zacatecas; con el desalojo que hicieron los revolucionarios el edificio quedó destruido y abandonado, pues tal parece que la fábrica no era de la misma calidad que la del seminario mayor, ya que ésta aún se conserva. Así pues, la desaparición de este inmueble dio paso a construcciones de viviendas particulares y, posteriormente, a la plaza 450.



Fachada de la antigua capilla del Seminario Conciliar.



Arquería de la actual Plaza 450 (fotos del autor).

Conclusiones

Como podemos ver, el centro de la ciudad de Zacatecas ha sufrido grandes cambios, tanto en sus fachadas como en sus cimientos.

A lo largo de este pequeño trabajo podemos apreciar que no todos los edificios del centro histórico datan del periodo virreinal, pues las fachadas han cambiado conforme al paso del tiempo y de los estilos en boga, así como otros han desaparecido para dar paso a otros. Esto nos habla del tipo de gente que las habitaba, de su posición social y de sus gustos artísticos.

También es importante señalar que si bien la Toma de Zacatecas fue un evento

cruel y sanguinario, tuvo influencias en la traza de la ciudad, pues lugares que no existían surgieron después de esta batalla, un ejemplo es la plazuela 450. De igual manera, esto, si bien no fue determinante, sí ayudó a que la ciudad se viera adornada con estilos nuevos.

Lo maravilloso del centro de Zacatecas, de sus fachadas en particular es precisamente que en él podemos encontrar una gama de estilos que conviven y se complementan para ennoblecer aún más esta señorial ciudad de Zacatecas, que a pesar de las adversidades ha sabido conservar su belleza e incluso modificarla, al fin y al cabo tiene los medios para estar a la vanguardia artísticamente hablando.

Bibliografía

Alvino Jiménez, Guillermo, *Juan Bravo de Medrano, Conde de Santa Rosa*, Diseños Gráficos de Zacatecas, Zacatecas, México, 2010.

Baca Martínez Rolando, *Art nouveau y art déco*, en revista médica de arte y cultura, julio 2012.

Burnes Ortiz, Arturo, *La minería en la historia económica de Zacatecas (1546-1876)*, Zacatecas, UAZ Departamento Editorial, 1990.

Folleto zacatecanos, *Seminario Conciliar de la Purísima*.

Langue, Frédérique, *Los Señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*, FCE, México, 1999.

Medina Lozano, Lidia, *Tránsito urbano hacia la modernidad, proceso de transformación en*

Zacatecas (1877-1910), Texere Editores, S.A. de C.V., Zacatecas, 2012.

Ramos Dávila, Roberto, *Versiones sobre la batalla de Zacatecas*, Centro de Investigaciones Históricas, Gobierno del Estado de Zacatecas, Zacatecas, Grupo Grafher, 4 edición.

Ramos Dávila, Roberto (coord.), *Zacatecas, Síntesis histórica*, Centro de Investigaciones Históricas, Gobierno del Estado de Zacatecas, Grupo Grafher, 1 edición, Zacatecas, 1995.

Real Cédula del título de Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, concedido por el Rey Felipe II el 18 de octubre de 1585, en *Testimonios de Zacatecas*, Imprenta universitaria, México, 1946.

Fuentes orales

Entrevista realizada al p. J. Jesús López de Lara en el año de 2009.